

AA.VV. *Oriente en Granada*. Granada: Fundación Caja Rural, 2008, 120 pp. y 69 ils.

España, desde el siglo XVI, mantuvo relaciones comerciales con Oriente, siguiendo el itinerario de la Carrera de Indias —partiendo de Sevilla y pasando por Veracruz (México) hasta Acapulco, la Nao de la China o Manila, realizando para la vuelta el mismo trayecto, pero a la inversa—, llegando así a nuestro país productos como porcelanas, sedas o marfiles, entre otros. Granada, como muchas otras provincias españolas, reúne parte de esas obras en instituciones y colecciones, tanto públicas como privadas, y es por tal motivo por lo que se realizó en dicha ciudad, entre los meses de mayo y junio de 2008 en el edificio Zaida, una exposición bajo el título *Oriente en Granada* que da origen al catálogo que reseñamos en estas páginas.



La exhibición reúne por primera vez algunas de esas obras de arte —cuya datación va de los siglos XVII al XX— de las culturas de China, Japón y Filipinas, gracias, por supuesto, a la participación de diversos organismos y particulares, entre los que se encuentran: el Archivo-Museo San Juan de Dios “Casa de los Pisa”, la Biblioteca del Hospital Real, el Museo Arqueológico y Etnológico, la Fundación Rodríguez-Acosta, el Arzobispado de Granada, o las familias Domínguez Hernández, Gant Fernández, Agustín Morales/Hermógenes Ruiz o los herederos de D^a. Angustias López de la Cámara Rodríguez-Acosta, así como el Convento de Capuchinas de San Antón, a la organización por parte de la “Fundación Caja Rural de Granada”, que contó con la colaboración del Máster en Gestión Cultural, y la coordinación académica del Catedrático en Historia del Arte D. Rafael López Guzmán y de los doctores —en la misma disciplina— D. Miguel Ángel Sorroche Cuerva y D^a. Ana Ruiz Gutiérrez.

No es coincidencia la intervención de todos ellos, tanto en la exposición como en el propio catálogo, si tenemos en cuenta que el profesor López Guzmán, además de ser el director del Máster anteriormente citado, también lo es del Grupo de Investigación *Andalucía-América: Patrimonio cultural y relaciones artísticas* del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad de Granada, del que a su vez son miembros los doctores Sorroche Cuerva y Ruiz Gutiérrez.

Además, el conocimiento de todos ellos en la materia —de sobra conocido— los hace indispensables. Como ejemplo, podemos mencionar que D. Rafael López Guzmán ha coordinado numerosas exposiciones, tanto nacionales como internacionales, y ha profundizado en el ámbito Iberoamericano y de Filipinas, siendo fruto de ello, entre otros, la serie de tres volúmenes de *Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas. Materiales didácticos* (Granada: Universidad, 2003), donde el segundo tomo, dedicado a la Arquitectura y urbanismo en las zonas mencionadas, tendrá un especial protagonismo. Por su parte, D. Miguel Ángel Sorroche ha realizado estancias de investigación en Filipinas, y también participó en la serie antes mencionada, en concreto, en *Las culturas prehispánicas*, mientras que D^a. Ana Ruiz Gutiérrez realizó su tesis doctoral sobre *El tráfico artístico entre España y Filipinas (1565-1814)* —defendida en 2004— y publicó *Los marfiles hispanofilipinos*

en Granada, en el último número de la revista *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, donde hace referencia a varias de las obras exhibidas en la muestra que nos ocupa.

El catálogo, que presenta un total de 49 piezas, comienza con un breve texto, a modo introductorio, donde el presidente de “Fundación Caja Rural de Granada”, D. Antonio Ruiz Rejón, manifiesta su orgullo por la realización de la exhibición, ya que gracias a ella se pueden «narrar los entresijos de un periodo histórico desconocido para el gran público» y mostrar que «el siempre enigmático y exótico Oriente está más presente en la cultura granadina de lo que la mayoría podríamos pensar».

Le siguen, bajo el título *Objetos orientales en las colecciones granadinas* y a modo de proemio, unas líneas en las que los coordinadores científicos de la exposición, los ya mencionados Dres. Rafael López Guzmán, Miguel Ángel Sorroche Cuerva y Ana Ruiz Gutiérrez, expresan el interés por el Extremo Oriente y hacen un repaso histórico de sus relaciones comerciales con nuestro país, partiendo desde la Antigüedad con Alejandro Magno, y pasando por los siglos sucesivos, hasta centrarse en el caso español. Posteriormente, explican detalladamente cómo se organizó la exhibición y qué piezas podían contemplarse en ella, sin olvidar hacer mención al propósito y la intencionalidad cognitiva que tenían con ésta, así como agradecer y nombrar a las distintas colecciones que prestaron sus obras para tal ocasión.

Tras ellas, una ilustración a modo de plano, donde queda claramente reflejado el recorrido de la muestra, así como —y mediante una enumeración— la ubicación de las piezas que la componen.

Esto también se advierte en el índice —situado tras dicha imagen—, donde se distinguen cinco grandes secciones —*Introducción, China, Japón, Filipinas y Encuentros*—, que a su vez tienen una serie de apartados, que se corresponden, asimismo, con la propia organización de las obras en la exposición, no así del catálogo, donde tan sólo distinguimos los bloques. En el índice se enumeran las piezas, detallándose, además, la fecha, lugar de procedencia y la colección o institución de Granada que las custodia.

De esta forma, se pasa al catálogo propiamente dicho, donde lo primero que encontramos es la *Introducción*, que sólo cuenta con una pieza, la de *Asia, quae est geographiae blavianae pars quarta, libri duo, volumen decimum Amstelaedami* (1662), magnífico atlas —y extraordinaria obra— que sirve de pretexto para explicar los inicios de las relaciones comerciales entre España y el Extremo Oriente.

El segundo, y más extenso, es el correspondiente a *China*, formado por un total de diecinueve piezas, la mayoría de ellas pertenecientes a la Dinastía Qing (1644-1911). Llama la atención la variedad de objetos en este bloque, encontrando así jarrones, platos, botellas, etc., y donde sobresalen algunos tallados en marfil, como, por ejemplo, la *Escena oriental en un jardín* o el *Estuche*, u otros como el *Abanico* tallado sobre nácar o la *Botella doble* del reinado de Qianlong (1736-1795).

El tercero de ellos, el de *Japón*, se compone de doce piezas, entre ellas una *Katana* del siglo XVII, considerada como algo sagrado y simbólico en dicho país, dos magníficos *Uchiwá-e* o pañales de abanicos de papel no despegables, llamados en España pai-pai, o las cinco xilografías policromas, también sobre papel, de mediados del siglo XIX, donde se representan bellas mujeres, famosos guerreros o héroes, y donde aún se puede observar, gracias a su magnífica conservación, su extraordinario cromatismo.

Filipinas será el cuarto bloque, y destacará por la eboraria, de carácter religioso, como el *Niño Jesús bendiciendo*, el *Cristo crucificado* o la magnífica *Virgen del Pilar*, que será una de las obras más importantes de la exposición, aunque también encontramos otras como dos *leones de fò*, que aluden a Buda y son reflejo de ese dualismo característico de la cultura china, o un *humeral* —o

pañó de hombros— que forma parte de un terno completo, conservado en el Convento de Capuchinas de San Antón de Granada.

Por último, en *Encuentros* se ubican piezas producidas en China o Japón, pero de un marcado gusto europeo, que se realizaban por encargo y que posteriormente se importaban. Magníficos son: el *escritorio nambán*, los tres *mantones de Manila* —de los que uno de ellos fue reproducido en el cuadro *Andaluzas* por el propio José María Rodríguez-Acosta—, o la *arqueta relicario*.

En lo que se refiere a las fichas catalográficas de las piezas, todas ellas muestran en la página izquierda —y de una manera destacada— el título, datación y procedencia de la obra, así como también la autoría, técnica, dimensiones, colección de la que procede y número de inventario, para, posteriormente, añadir un breve pero siempre completo texto —cuya estructura se divide en dos columnas— en el que, junto a la descripción de las obras, se comenta el contexto histórico, espacial y artístico en el que se insertan, comparándose con otras en algunas ocasiones.

Cada una de ellas aparece, asimismo, firmada por las iniciales de sus autores, entre los que encontramos a David Almazán Tomás, Francisco Benavides Vázquez, Isabel Cervera Fernández, Inés del Álamo Fuentes, Ramón Alejandro Gallego Ramírez, Guillermo Guinea García, Yayoi Kawamura, Mariano Ortega Gámez y Ana Ruiz Gutiérrez.

En los números pares del ejemplar y como complemento indispensable se muestran las ilustraciones —todas ellas en color—, con las piezas completas y algunos detalles significativos. Cabe destacar, sin duda, su extraordinaria calidad, sobresaliendo las de la *escena oriental en un jardín*, el *abanico*, la *Virgen del Pilar*, los *grabados* procedentes de Japón, los *mantones de Manila*, el *escritorio nambán* o la *arqueta relicario*.

Para finalizar, una completa y extensa bibliografía, entre la que encontramos varios catálogos, así como obras en otras lenguas como la inglesa o la italiana, queda como propuesta para todos aquellos que quieran profundizar sobre las manifestaciones artísticas de un Oriente lejano que viene a hermanarse con el más próximo, siempre permanente en la ciudad de la Alhambra.

Para concluir, no nos queda más que agradecer la cuidada edición de este catálogo, fruto de un gran trabajo, numerosas investigaciones, así como de una magnífica recopilación y organización de obras, que se convierte en imprescindible para comprender una cultura, una sociedad y, sobre todo, un arte que llegó a nuestro país gracias al coleccionismo, haciendo que nos adentremos en “otro mundo”, el oriental, que se nos muestra más cercano e influyente de lo que podamos pensar, a pesar de ser un «patrimonio poco conocido y disperso». Sin duda, una gran oportunidad para conocer y disfrutar de obras de una extraordinaria calidad.

CRISTINA AGUADO PADIAL

Grupo de Investigación Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía